

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Móises.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*México.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda.*

Amas los años á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó Poniente. Finábase el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, se pacifica en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es piadoso.—*Misericordioso.*

El primero que abra la mujer que abra su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Hay el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Kant.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se derriera bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. (Pase, pase á la Verdad divina!)—*El Espíritu del Siglo.*

Año X PRECIOS.—Madrid: ídem, 2 pesetas. Provincias: ídem, 3,50 id. Extranjero: ídem, 5 id. Oligarras: ídem, 10 id. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Ídem id. atrasado, 25 id.—A los vendedores ó resales la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite fianzas de pago. Administración: calle del Horno de la Mata, número 6, primero.

MADRID

Viernes 24 de Junio de 1892.

Redactores: Ramón Chías, Demófilo.

A los correspondientes que envíen el importe por correo adelantado en letras ó sellos, se les surtirán los pedidos que hagan, siempre que sea de 10 números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

N.º 509

NUEVAS PERSECUCIONES.

El número último de LAS DOMINICALES ha sido denunciado por decir, ante el cadáver de un sacerdote herido por el rayo á la puerta de una iglesia cuando exorcizaba la tormenta, que el hisopo no detiene las chispas eléctricas.

Queda demostrado, por los fiscales de Pidal, que hemos sido unos criminales al registrar ese hecho que conoce España entera.

ANATEMAS.

Es el título de las poesías que acaba de coleccionar y dar á la imprenta Pedro Barrantes, el poeta que enciende de cuando en cuando las páginas de LAS DOMINICALES con el fuego de su inspiración ardiente.

Adquirir los *Anatematos*; leedlos; dad la mano al poeta revolucionario; prestad apoyo á su vacilante paso por el mundo. Vedle: se adelanta sin miedo, con la audaz frente levantada hacia el cielo, llevando en la mano el acero flameante y á la espalda la aljaba llena de flechas. Aquellas armas están aguzadas para herir una vez y otra vez, un día y otro día, sin cansancio, sin hartura, el pecho de la infame tiranía.

En su joven, vigorosa alma no hay más que dos impulsos: amor y odio, alegría y dolor, cólera y compasión. Mira hacia el pasado y su corazón se anubla; mira hacia el porvenir y resplandece; la visión de la libertad puebla su fantasía de auroras; la visión de la tiranía la cubre de negras noches que le exasperan, le enfurecen y le abismán.

Su lira no tiene más que dos cuerdas: aguda la una como el clarín de guerra que llama á la pelea; grave y fúnebre la otra como el ruido del azadón al golpear la tierra donde se abren las tumbas.

Amor á la libertad, la revolución, la República, el progreso, el ideal nuevo; todo entero, sin condiciones y sin mengua, con todas sus virtudes y todos sus vicios, con sus auroras y sus incendios; su alma ardiente se engrie en las perspectivas de paz y fraternidad que ofrece la revolución en la distancia, y también con los espectáculos de terror que deja atrás en las jornadas del 93.

El mundo que le circunda no ofrece más que dos aspectos á su hirviente fantasía: ¿Sirve para libertar al pueblo?, es luminoso; ¿sirve para avasallar?, es negro. En las manos del tirano, el acero es maldito; pero aguzado para desgarrar la teocracia, es santo. «¡Magnífico puñal, yo te saludo», dice en su *Himno al Puñal*.

La fuerza, la resolución, la energía infinita, el valor temerario; tal es la nota característica del nudo de Barrantes. Después de Espronceda nada se ha escrito con tanta energía. Es valiente como el pueblo á quien canta; va derecho hacia el alcázar de la tiranía, sin mirar á derecha ni á izquierda, sin cuidarse del foso que se abre delante de sus pies, y se arroja al asalto de la muralla. No tiene armas, no tiene fuerzas, rodará al fondo del foso y encontrará allí la sepultura. No importa; morir ó vivir no le preocupa; lo esencial es batallar, combatir sin tregua ni reposo, á todas las horas y con todas las armas.

¡Pobre poeta!

Nacido en la linde de dos mundos, siente á los dos gravitar sobre su débil cuerpo, oprimiéndole y anonadándole. El viejo mundo cubre su corazón de sombras, el nuevo le anega de luz; aquel le hiela, éste le abrasa; el pasado le precipita en la desesperación, el porvenir le evapora derritiendo su alma en la lumbre del ideal.

¡Es flaca la naturaleza humana! No puede su flaqueza resistir esos contrastes. Acercad á la retina alternativamente la luz y la sombra, aproximadme con frecuencia y cambiando sin interrupción, haces de sol y crespones de sombra: el ojo cegará.

Lo mismo sucede á la vida. El pobre corazón de nuestro poeta, azotado por estos rudos contrastes, se siente herido. Es el defecto de sus versos; porque lo primero, lo indispensable para que haya en todo frutos robustos, es la salud.

¿Pero quién inculpará al obrero herido en la faena? ¿Quién será responsable á

Barrantes de la fiebre que le devora en amor al ideal?

Amadme, calmadme, apaciguadme. El tiempo le hará ver que no se gobierna el mundo con cóleras, ni con sacrificios; que es utopía querer ganar de un salto las cimas; que no hay solo luz y sombra, sino también penumbras, y que conviene tomar la realidad tal como es, sin empeñarse en hacer que haya un paraíso cuando no hay paraíso, ni querer transportar el pasado al presente á fuerza de versos, como quiso el romanticismo tradicionalista, ó traer á nuestras horas el porvenir, como quiere el romanticismo revolucionario. La realidad, la augusta y serena realidad, la verdad positiva, Zola razonador: hé ahí la fuente sana de la inspiración moderna.

Barrantes, que lleva luz en el cerebro, lo verá así, y con estas perlas y brillantes que bordan su calenturienta inspiración actual, nos fabricará mañana augusta diadema que decore y ennobleza la musa castellana.

Pero hay que ayudarle, darle la mano, prestarle apoyo. En otros tiempos, la nobleza opulenta ponía bajo su protección al poeta; hoy, deshecho el mundo viejo, falta ese soporte á la vida del que crea por excelencia.

Clase media rica, pueblo que aspiras á la soberanía: no tendrás perdón si dejas de cumplir el deber que con opulencia y honor de las letras supieron llenar tus antepasados, cuya nobleza heredas.

DEMÓFILO.

LA IDEA CAMINA.

Dijimos al tener conocimiento de las primeras resoluciones del papa en el asunto de la política francesa: «hay un cisma latente en la Iglesia; por lo menos en la hija mayor de la Iglesia, que es Francia.»

El cisma sigue su camino.

A medida que arrecian las exigencias papales para que los católicos acepten la República, aumentan también las protestas de los partidarios del antiguo régimen.

Los monárquicos hacen declaraciones en común para afirmar que una cosa es la religión y otra la política y que en este último terreno recusan la autoridad del pontífice; la juventud católica se divide y mientras una parte sigue las inspiraciones del papado, otra protesta contra la ingerencia de éste en la política francesa. Las gentes de devoción sobre todo, las más fanáticas, las más estupidas, no aciertan á comprender la actitud del padre de los fieles y la atribuyen á tentaciones diabólicas, hasta el punto de que una gran duquesa, según dice Julio Simón, está haciendo un novenario á fin de que Dios se sirva convertir al papa como si se tratara de un infiel.

Ni los célebres órganos de Móstoles desahinan como andan de desahinados los hijos de la madre Iglesia en Francia. Mientras unos obispos, como el de Nancy, cierran las puertas y ventanas de su palacio en son de protesta cuando llega el presidente de la República á visitar su ciudad, otros le salen al encuentro ó ofrecen su vida y su sangre en defensa de las instituciones republicanas, y en tanto que unos clérigos publican ardientes profesiones de fe en favor de la República, otros retan al poder, imprimiendo catecismos donde se instruye á los electores católicos, sobre el deber en que están de no votar á ningún candidato republicano.

Mientras una parte de la juventud católica hace profesiones colectivas de entusiasmo fe republicana recibiendo por ello las felicitaciones del cardenal ministro de León XIII, otra parte protesta enérgicamente de su fidelidad á la monarquía y, para que no se la confunda con la primera, dirige al cardenal Rampolla telegramas casi insolentes como este:

«La juventud realista del departamento de Lot-et-Garonne, reunida en sesión extraordinaria, protesta absolutamente contra los términos de la carta de V. E. á M. Descotes. Los miembros de esta juventud no pueden dejar que se haga creer que toda la juventud católica está adherida á la República. Por su parte, inclinándose profundamente ante las órdenes del santo padre en todo lo que concierne á la religión, reclaman enérgicamente su libertad de ciudadanos en todo lo que interesa á la política interior de la Francia y creen conveniente quedar aún y siempre realistas.—El Presidente, Henri de Casanova de Pradine.»

Por si aún fuera poco este lenguaje osado dirigido á un cardenal, que no es más que el órgano de León XIII, todavía se permiten más los fogosos monárquicos del Mediodía de Francia. Ya llegan á exigir al papa mismo que, en forma dogmática, á título de infalible y para que ellos sepan á qué atenerse, les diga si les es permitido sin pecar:

- 1.º No adherirse á la forma republicana.
- 2.º Presentarse en las diferentes elecciones como candidatos monárquicos enemigos de la forma republicana.

3.º Votar en todas las elecciones por los candidatos monárquicos enemigos de la forma republicana.

4.º Defender la monarquía y combatir la forma republicana en el libro, el periódico, los carteles, las reuniones públicas y privadas, las asambleas (Congreso y Senado), diputaciones provinciales, ayuntamientos, etc.

5.º Rehusar el voto á un católico republicano siempre que haya en el mismo colegio electoral otro candidato católico que prometa defender todas las libertades de la Iglesia.

6.º Usar de todas las ventajas, influencia, fortuna, inteligencia, erudición, independencia, para defender la monarquía y combatir la República.

7.º Derribar legalmente la República, si los monárquicos están en mayoría en las Cortes, siempre que la Francia y la Iglesia no sufran por ello daño.

8.º Combatir sin tregua ni reposo la legislación hostil á la Iglesia, sin ocuparse de los ataques que puedan resultar de ello para la forma republicana y los hombres del poder.

9.º Rehusar el voto á un republicano que prometa las libertades de la Iglesia, pero que, en el pasado, hubiera defendido ó aplaudido todas las medidas tomadas contra ella.

10.º Rehusar el voto á un republicano que prometiera esas mismas libertades, pero que perteneciera á la masonería.

Como se ve, cada preguntilla lleva intención de bala de cura guerrillero, y en conjunto dan la medida de la irritación de los ánimos de la gente católico-monárquico francesa.

Desde luego no hacen caso esos señores católicos de las instrucciones reiteradas del papa que les ha mandado, en la forma que ha creído conveniente (encíclicas, cartas, conversaciones), que acepten lealmente y sin reservas la forma republicana; y, sobre no obedecerle, se permiten dirigirle este interrogatorio como si fueran ellos la autoridad y el papa un acusado.

Claro es que el papa no contestará á esta impertinencia; pero supongamos que contestara y les dijera categóricamente y en forma dogmática que aceptasen la República. ¿Quién duda que tampoco la aceptarían? Y en ese momento estaba declarado el cisma.

De todas maneras la mitad del camino está andado. Esos monárquicos franceses proclaman altamente la independencia de su pensamiento y de su voluntad en lo que se refiere á la cuestión política.

Se colocan, pues, en idéntico terreno que nosotros los libre-pensadores; proclaman la independencia de la razón humana en una esfera de la vida: ¿y cuál? La más importante, la que más interesa hoy al mundo; aquella por la cual van los obreros á las barricadas y los carlistas al monte, la esfera política.

En el asunto más importante de la vida moderna estamos pues de acuerdo todos los libre-pensadores y una parte considerable de los católicos franceses.

Los católicos monárquicos franceses que se declaran rebeldes al papa entran por tanto de hecho, á formar en las filas de los que venimos recusando la autoridad pontificia. Ese grito de independencia de los monárquicos católicos franceses, respecto al papa es, si, una conquista más de la revolución contra el antiguo régimen. «Pensamos por nosotros mismos; no estamos subordinados al pensamiento de un extranjero que no conoce nuestra nación ni nuestros intereses como nosotros; recusamos su autoridad; conste que en asuntos políticos nos declaramos independientes de Roma proclamando la total é íntegra independencia de nuestro pensamiento.»

Hé aquí el lenguaje que emplean los atildados católicos franceses. Claro es que como la lógica es inflexible, de la proclamación de la independencia de la razón en materias políticas, los católicos pasarán á todas las demás materias y á todos los demás asuntos: ¿habéis visto que haya tabiques en el entendimiento? Si penetráis en un terreno y lo halláis abierto todo él á vuestros pasos ¿os contentaréis con apropiárselo una sola parte? Si tomáis posesión de sus alturas ¿no descendereis á posesionarlo también del llano? Nada más necesario y fatal que esos señores monárquicos franceses que han tomado posesión libre de las alturas políticas, contra las órdenes terminantes del papa, desciendan al llano y acaben por no reconocer más dueño en todo el campo de sus ideas que lo que les dicte la Razón.

Hé aquí por qué no imaginados caminos y veredas vase convirtiendo el laudo á los grandes principios revolucionarios y cómo es precisamente el poder más enemigo de esos principios quien empuja con más energía á las voluntades á proclamarlos y aceptarlos.

Gócmonos en estos días preparatorios del gran Congreso del libre pensamiento por estas conquistas ruidosas alcanzadas entre nosotros más encorados enemigos. Esos católicos monárquicos que se declaran independientes de Roma no hacen

sino adherirse moralmente, en la esfera de mayor importancia y vitalidad, á la confesión fundamental de nuestra asamblea que es la independencia de la razón humana.

¡Salud! noveles correligionarios; catecúmenos de la independencia de la razón: estáis en el camino de la verdadera gloria.

IMPRESIONES DE UN ESPAÑOL QUE VIVE EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Cuando un español viene á los Estados Unidos, si es católico, lo primero que observa es que, si quiere ir á misa, tiene que pagar de 3 á 5 reales de vellón á la puerta de la iglesia para que le permitan la entrada. Esto sucede en las iglesias católicas, porque en cualquiera de las otras religiones se entra de balde, lo mismo que de balde se entra de día, de noche y sin impedimento alguno, en las escuelas y en todas las grandes bibliotecas que hay en Nueva York.

Pero hay que confesar que, si bien para ir á la iglesia se paga la entrada, como en los teatros, también allí se encuentra mucho lujo y se oye muy buena música, vocal é instrumental, de suerte que, todo bien considerado, la misa es una ópera muy barata.

El que suscribe nació y se crió en España, y debido al amor que profesa á la madre patria, no puede menos que causarle dolor el ver que las clases pobres de su país, gente laboriosa é inteligente por naturaleza, se vean sumidas en la ignorancia y en el fanatismo por falta de maestros y sobra de curas en los pueblos y hasta en las ciudades. Es cierto que hay algunos colegios muy buenos, y otros que se anuncian como tales por estar dirigidos por jesuitas muy astutos, frailes en toda la extensión de la palabra, pero á esos colegios sólo pueden ir los hijos de los ricos, los favorecidos por la fortuna, que no necesitan trabajar para vivir, y aun á estos se les enseña en la iglesia á mirar el trabajo con desprecio repitiéndoles constantemente que el hombre no debe tener otra ambición que la de ganar el cielo; mientras á las clases pobres se les repite aquello del paso de un camello por el ojo de una aguja.

Entre buenos católicos, ¿para qué se ha de fomentar la industria si únicamente son santos los que vivieron en la holganza, á costillas del prójimo, sin hacer más que penitencia—los zánganos de la colmena social—ó los que gastaron toda su fortuna en sacar ánimas del purgatorio sin importarle un bledo que sus hijos quedaran en la indigencia?

Lo segundo que observa el español que aquí viene es que todo el mundo lee los periódicos, diarios, pues estos, como son baratísimos, entran hasta en la casa del campesino más pobre, mientras que en España son un lujo que solo los ricos se pueden permitir. A la vez se observa, como es consiguiente, que todo el mundo sabe leer y que, á pesar de ser el inglés un idioma difícilísimo, lo escriben, más ó menos correctamente, hasta los limpiabotas ambulantes. El industrial más pobre lee las revistas que tratan del ramo á que él se dedica y se halla al corriente de los adelantos que se hacen en el país y en el extranjero. El resultado es obvio; el país prospera de una manera sin precedente en la historia de la humanidad.

Hoy, las naciones que se distinguen por su grandeza, son precisamente aquellas en que la Iglesia está separada del Estado y donde el Gobierno reduce cuanto puede la influencia del clero. En vista de esto hay que convencerse de que, si los católicos son los elegidos de Dios y los únicos que siguen la verdadera doctrina de Jesucristo, Dios protege muy poco á sus elegidos, puesto que, en la lucha por la vida, la victoria es de los herejes, aquellos que, como dicen los católicos, están dejados de su mano.

HUELGA DE TELEGRAFISTAS.

Cada día surge un nuevo conflicto en el país. Buscad la causa y la hallaréis irremisiblemente en las autoridades que nos gobiernan, las cuales han sido impuestas por la coronada de un general ciego por sus artes en la rebelión, la emboscada, la infidelidad á amigos y causas, y la animadversión que le tiene la masa del ejército y el país.

Un día es en Zaragoza donde el gobernador atropella á los diputados provinciales, les dirige palabras altaneras y ocasiona con su despotismo un conflicto que dura varias semanas. Otro, es el gobernador de Barcelona quien, con su intemperancia, arroja á la huelga á cuarenta y cinco mil obreros, encerrando las pasiones hasta el punto de verse obligado para resolver el conflicto á entregar el mando á la autoridad militar. Al día siguiente es el alcalde de Linares el que engendra el motín en una población laboriosa, dando orden á la Guardia civil para que la fusile, y haga en ella carnicería; todo por que esa población está harta de soportar las arbitrariedades de aquella sombría autoridad.

Finalmente, y para no repetir la enumeración de las protestas aliradas y raptos de cólera que por todas partes ocasionan los representantes del Gobierno, acaba de verse entre asombro y sorpresa general que toda una corporación del Estado, compuesta de los hombres más pundonorosos y trabajadores, se arroja al recurso desesperado de la huelga, á causa de la suprema intemperancia y de la imprudencia sin ejemplo de un ministro de la corona.

El día 20 de Junio se declararon en huelga todos los telegrafistas españoles.

Recientemente nos hemos ocupado de la condición intolerable á que los gobiernos monárquicos han reducido el personal de tan benemérito cuerpo. Este Gobierno sin entrañas ha abrumado más y más cada día la situación de los desgraciados telegrafistas. A hombres que han ganado por oposición sus carreras, examinándose en público certámenes de doce asignaturas, les da menos sueldo que á un albañil. Los obreros de Cataluña ganan en muchas partes el doble del sueldo de un telegrafista de la ciudad de Madrid. Las obreras de allí ganan también el doble que las telegrafistas de aquí, pues á estas se les reduce el sueldo en varios casos á cinco reales. Nosotros vimos hace poco tiempo á un telegrafista, joven de excelente familia y de claro talento, que nos dijo dejaban reducido su sueldo a siete y pico reales diarios.

¿Dónde hay burgués con el corazón tan duro para sus obreros, como el que muestra el Gobierno conservador con estos importantes, indispensables obreros de la inteligencia?

Pues no contento con reducirles á esta condición imposible, desesperada, porque no hay quien pueda subsistir en Madrid con sueldos tan mezquinos, el Gobierno se ha ensañado materialmente con ese desgraciado cuerpo, matando sus aspiraciones, persiguiendo á sus miembros con traslados arbitrarios, y acabando por querer amalgamarlo con el Cuerpo de Correos, compuesto de un personal que no debe ser puesto á la oposición, que tiene una procedencia completamente distinta de la de aquí, y que, gozando en muchos casos de sueldos superiores á los de los telegrafistas, se colocaría sobre estos en el escalafón acabando con toda esperanza de ascenso y con toda idea de mejora, de porvenir, de los perseguidos miembros del Cuerpo de Telegrafistas.

Pues bien; á un cuerpo que se encuentra en esta situación de ánimo, que no ve por doquiera tiende la vista sino sombras; que se ahoga de angustia y de adicción; que halla todas las puertas tapiadas y todos los oídos cerrados donde va á reclamar justicia; á un cuerpo hambriento de pan, sediento de derecho, que se halla al borde de la desesperación, le dice el ministro señor Elduayen, á quien se acerca á reclamar, que es un «cuerpo hembras».

¿Quién es el causante de la huelga? Que conteste el país entero; que conteste todo hombre que conserve un resto de dignidad y de sentimientos de justicia en el pecho.

Este Gobierno odioso que persigue la desgracia, que entrega á la miseria á los pobres funcionarios; que retribuye peor que á los braceros á hombres de carrera, que abusa de la paciencia de esos funcionarios hasta permitirles denigrarlos; este Gobierno, desalmado, orgulloso, altanero, es el único culpable y el único responsable de esa huelga que ha anonadado en un momento tan inmensos intereses, perturbando la vida entera económica y moral de nuestra sociedad y aun de la sociedad europea.

A la precocidad y al orgullo, ha unido ese Gobierno la ineptitud. No solamente no ha sabido evitar la huelga, sino que la ha ignorado hasta varias horas después de estallar. Se ha sorprendido como España entera. Ha demostrado una vez más que no tiene entendimiento, ni previsión; que es acéfalo.

¿Quién confiará, sino es un idiota, en la vigilancia de ese Gobierno? ¿qué interés, sino es ciego, se considerará seguro en sus manos?

Los motines, las huelgas, los conflictos de cada hora y de cada momento que por todas partes surgen, tienen el mismo origen: la torpeza, la ineptitud, el orgullo de los conservadores; su incompatibilidad absoluta con la opinión del país. Si los funcionarios que están al lado de esas autoridades ineptas y soberbias, no pueden sufrirlas ¿cómo ha de sufrirlas España?

Hay un instinto escondido que grita á todos los actos humanos. El alma conservadora guarda allí en el oscuro fondo de su región inconsciente una aversión decidida á todo lo que es luz, ilustración y progreso. Por eso condena al hambre y á la miseria al maestro; por eso entrega al hambre y á la desesperación al Cuerpo de Telegrafistas.

De su parte, el Cuerpo de Telegrafistas hijo de la ciencia, chispa brotada del pensamiento moderno tiene allí en el fondo de su inconsciente—que es en ella luminoso—una aversión ingénita contra todo lo que es negro, cruel, tiránico, conservador.

Ahí, en esas profundidades es donde hay

que buscar el fondo del conflicto actual. El Cuerpo de Telégrafos, indispensable a nuestra sociedad, indispensable al comercio, indispensable a la banca, indispensable a la diplomacia, indispensable a la guerra, indispensable a la vida entera moderna, el Cuerpo de Telégrafos órgano luminoso del alma humana de nuestra sociedad, no puede vivir, habitar, albergarse en el alma negra del partido conservador.

El partido conservador, secreción de la historia, es incompatible con el Cuerpo de Telégrafos, órgano vivo y esencial de nuestra sociedad. Uno de ambos sobra y tiene que desaparecer.

¿Quién duda que será esa odiosa facción herida ya de muerte por los que transmiten el rayo?

SUPREMO ATENTADO.

La serie de arbitrariedades, atropellos y escándalos que vienen señalando el paso del partido conservador por el gobierno, ha tenido digna coronación y remate en el Ayuntamiento de Madrid antedecayer, día de tristes y amargos recuerdos para el pueblo de la capital y para los demócratas españoles.

Hallábase reunido el Ayuntamiento con la Junta de Asociados, en cumplimiento de la ley, para el acto solemnisimo de sancionar el presupuesto municipal. La sala de sesiones y la tribuna pública estaban literalmente atestadas de representantes del pueblo y de la prensa, así como de dignos ciudadanos, atentos al curso de un debate mantenido, con tanta elocuencia como brío y razón, por la minoría republicana. Eran las tres de la tarde y se advertía en la sala un calor sofocante, que aumentaba la fatiga de una sesión reanudada por tercera vez en el transcurso de veinticuatro horas. Acabábase de cruzar las últimas palabras entre el Sr. Aguilera y el Sr. Chies, que con energía, pero dentro de las formas de la más exquisita prudencia, había rechazado las reticencias sobradamente maliciosas que el Sr. Aguilera se había permitido en su discurso sobre manobras políticas de nuestros amigos, sin otra intención que mortificar a los señores asociados y amedrentar a los señores asociados.

El alcalde Sr. Bosch y Fustegueras, que sabía bien que en la Junta se hallaba en minoría, pues la mayor parte de los señores asociados, representantes de la propiedad, de la industria y del comercio de Madrid, se habían mostrado privadamente de acuerdo con el plan y propósito de los republicanos de reducir los gastos presupuestados y echar abajo los nuevos y odiosos impuestos que en el presupuesto se crean, disponiéndose a imponerse al número y a la ley con la campanilla y la fuerza, manifestó que discutida la totalidad, pasábase a la discusión del presupuesto por secciones.

Estas palabras provocaron las naturales protestas de los republicanos, que reclamaron votación nominal, pidiendo el señor Noguera la lectura de los artículos del reglamento que consignan este derecho. Hízoles leer el Sr. Bosch, y tomando luego la palabra, trató de ampararse en prácticas y corruptelas para negar lo que los republicanos pedían, armando con tal motivo un alboroto, a que no contribuía poco la campanilla presidencial golpeando la mesa y las voces de amenaza del alcalde, que decía estar decidido a entregar al juzgado de instrucción a los que se permitiesen no obedecer sus órdenes, que eran allí la ley.

Lo más asombroso del caso, sin embargo, no fueron las voces, campearillos de la presidencia, sino que aprovechando el tumulto que había provocado, el Sr. Bosch ordenaba al señor secretario que leyera la primera sección, y la daba por aprobada, sin abrir sobre ella debate, ni conceder la palabra al Sr. Chies para hablar en contra; pues nuestro director advirtiendo claro el manejo, intentó hacerse oír para hacer que una votación sobre cualquiera de las partes del presupuesto revelase la opinión de la asamblea. Pero como precisamente lo que se piensa es que en manera alguna hubiera votación, el alcalde, tomando pretexto de nuevas y enérgicas reclamaciones que partían de los más ancianos y respetables asociados, que daban ejemplo de vigor y dignidad, llamó a voces descompasadas a la fuerza pública.

¡Qué vergüenza! La guardia municipal, en número de doce o catorce individuos armados, bajo la dirección de los porteros y lugieros penetró en el salón. Las voces y reclamaciones fueron entonces espantosas, la confusión indecible; y en aquel momento se destacaba la figura del señor Bosch, que de pie, con el brazo extendido y señalando con el índice los bancos de la izquierda, gritaba a los guardias: — ¡Prended a cuantos estén de pie; prendedlos y despedid el salón. ¡Fuera con ellos!

Los guardias, asombrados de la orden, parecían entumecidos; y el doctor Esquerdo, contra quien más señaladamente eran enderezados por las indicaciones del alcalde, subiéndose a su banco en son de defensa, habla en aquella situación vergonzosísima para la representación popular, acentos de sublime indignación y varonil entereza, que impidieron un atentado sangriento.

Los diez minutos de confusión, de atropello, de atropello, que señalando esta escena, son el último escarnio, la suprema violencia de la libertad y de la razón que ha podido presenciar un pueblo; la más triste página de la historia del hombre político que con su intemperancia la provocó. No hay ejemplo en el Municipio de Madrid de un caso semejante: se necesita para encontrar cosa parecida recurrir a esos desdichados pueblos, perdidos en los montes, presa del más ominoso caciquismo.

Gracias a la prudencia de los republicanos, que fuertes por la razón y el número, se esforzaron por no ensangrentar un recinto consagrado a legales combates, pudo, al fin, restablecerse la suficiente cantidad de orden, para que, salidos los guardias,

se pusiese a discusión la sección 3.ª del presupuesto, pidiendo la palabra en contra el Sr. Chies, siempre anheloso de llegar a una votación.

En vano nuestro director, dominando todas sus pasiones, trató de encauzar la discusión. Las interrupciones violentas e intencionadas de la presidencia, le impidieron nuevamente, llamándole a la cuestión y dando lugar a que los asociados, los concejales y el público, reclamasen orden y votación de las secciones 1.ª y 2.ª que, entre el tumulto, había dado por aprobado. Un señor asociado, anciano respetable, pidió la palabra para una cuestión de orden, y aquella fué la nota decisiva; el Sr. Bosch se la negó, declarando que allí no había más autoridad ni derechos que los de la presidencia, que el asociado callase o sería preso, ante cuyas amenazas y declaración puestos en pie todos los que a la izquierda se sentaban, dijeron: — ¡Vámonos!

Y se fueron, y el Sr. Chies, que fué mantenido en la palabra, cortando su discurso, exclamó: — ¡He hecho, dominando mis nervios, todos los esfuerzos posibles por discutir dentro de la ley ese presupuesto en que hemos trabajado concienzudamente, atentos a los intereses del pueblo de Madrid; os salís de los términos de la razón y de la ley, y no pudiendo resistir más la violencia, me retiro y le abandono para que hagáis de él lo que bien os plazca.

Y fuese también, quedando en el salón una treintena de concejales y asociados que, al decir de los que lo presenciaron, en diez minutos, y en la más santa armonía, aprobaron el presupuesto. No hay palabras para calificar estos hechos y la conducta del Sr. Bosch y Fustegueras. Se han visto asambleas deliberantes disueltas por la fuerza pública; lo que no se había visto nunca era la fuerza pública entrar en un salón para escarnecer la representación popular, llamada por el mismo encargado de enajenarla y dirigirla. Lo que no es humano, ni político, ni siquiera racional, es la imposición descausada y brutal de una ley al propio que ha de autorizarla libremente. La Junta municipal rechazaba el presupuesto: el señor Bosch se le ha impuesto por la violencia. ¿Prosperará este procedimiento?

Mucho lo tememos. Los conservadores rechazados en todas partes por todo el mundo, no tienen más remedio que imponerse, o desaparecer, y como a desaparecer no se resignan, la violencia, el escándalo y la imposición, son sus únicos y obligados procedimientos de gobierno. Empero, lo violento dura poco, y los conservadores habrán de caer para siempre, envueltos en la vergüenza y el descrédito. No somos los republicanos los últimos que los empujamos al abismo, es la opinión general, es la propiedad alarmada, el comercio temeroso, la industria llena de zozobra.

Bien lo demuestra lo acaecido en el Ayuntamiento. Los republicanos no han sido los que dieron la señal del desfile: fueron los asociados; y el Círculo de la Unión Mercantil, la Cámara de Comercio, las más sólidas representaciones de la riqueza y del trabajo en Madrid, se han puesto decididamente a su lado, los apoyan en su gestión económico-administrativa municipal, y los acompañan en sus protestas contra los escandalosos atropellos del Sr. Bosch.

Así lo demuestra las firmas de la siguiente exposición que antes de ayer mismo quedó en manos del gobernador civil de la provincia.

Dice así: Excelentísimo señor gobernador civil de esta provincia:

Los que suscriben, asociados y concejales e individuos todos de la Junta municipal de Madrid, a V. E. con el mayor respeto hacen presente: Que con motivo de la discusión del presupuesto municipal que ha de regir en el próximo año económico de 1892 a 93, encontrándose celebrando en el Ayuntamiento esta misma tarde, y al terminarse la discusión de la totalidad, fué pedida por varios de los firmantes el cumplimiento del art. 16 del reglamento que rige para el orden y celebración de las sesiones del Ayuntamiento de Madrid, aplicable también por el artículo único de la disposición final a las deliberaciones y acuerdos de la Junta municipal, en concordancia con el art. 105 de la vigente ley orgánica de ayuntamientos.

El alcalde presidente, sin razón alguna que justifique su extraña conducta, negó hacer la pregunta reglamentaria, ordenando que pasara a la discusión inmediata del presupuesto por secciones y capítulos sin que fuese aprobada ni desaprobada la totalidad de dicho presupuesto.

Inmediatamente después, sin abrir discusión sobre la sección primera del presupuesto de gastos, dijo respondiendo a la misma sin interrupción de tiempo y sin dar lectura a dicha sección: ¿Se aprueba? Queda aprobado. Todos los firmantes levantáronse en este momento reclamando la votación nominal que autoriza el art. 47 del citado reglamento y previene el 16 de la ley municipal, contemplando con profunda sorpresa que el alcalde presidente negó ese derecho con frases y ademanes impropios del lugar y del respeto que merecen los señores asociados. En medio de esta protesta, que se hizo general y produjo la natural confusión, el presidente dió orden a la Guardia municipal de que penetrara en el salón de sesiones y arrojará por la fuerza a todos los que permanecieran de pie, que eran precisamente cuantos solicitamos votación nominal, aprovechando esta misma confusión para decir que quedaba aprobada la sección segunda del presupuesto de gastos.

Concedida la palabra sobre la sección tercera al Sr. Chies, y al empezar éste a hacer uso de ella, otro señor asociado la reclamó para una cuestión de orden, a lo cual replicó el presidente que allí no había palabra para nadie ni más derechos que los presidenciales. A esta extraña declaración contestó el mismo señor asociado: ¿pues si no nos permite votar para qué somos llamados? estamos de más aquí. Y acompañando la acción a la palabra abandonó el local, haciendo lo propio los demás compañeros asociados, siguiéndoles los concejales que suscriben.

Estos hechos constituyen de por sí una manifiesta y continuada infracción de la ley municipal y del reglamento de sesiones, además de ser un atentado a la representación

que la ley concede al vecindario para intervenir y sancionar la obra económica del Ayuntamiento.

Y si a esto se une la marcada infracción del art. 146 de la ley municipal, cometida por el alcalde de convocar a la Junta de asociados para el día 13 de este mes, cuando la discusión de los presupuestos había terminado el día 3, esto es, antes de los quince días para que el público se los examine, comprenderá V. E. con la razón que acudimos a su autoridad, aplicando a sí misma admitir nuestra más firme protesta y recurso contra los hechos ocurridos y acordados anotados en la sesión de esta tarde por el alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, revocando dichos acuerdos y ordenando que con toda brevedad se convoque de nuevo a la Junta municipal para que proceda a la votación en forma legal y reglamentaria así de la totalidad de los presupuestos como de cada una de sus secciones y capítulos.

Justicia que esperan alcanzar de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid: 22 de Junio de 1892.—Alba y Castro.—Albarrán Corcel.—Alpuente (señor conde de).—Alvarez Aranda.—Andrades.—Arcega García.—Barrio García.—Barrio González.—Andela Pérez.—Fernández Murias.—Fernández Mancho.—Fomase García.—García Regules.—García Vaquero.—Gasco Zapatero.—Guerra Arderius.—Herróns.—Noco.—Olavarrista.—Orgas Maestro.—Quintana Valdelebro.—Rodríguez Aciá.—Esquerdo.—Noguera.—Arcas.—Castañé.—Salvador.—Chies.—Rodríguez y Rodríguez.—Zuazo.—Pardo.—Menéndez Vega.—Espinosa.—Ruiz Venellán y Elias Romero.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL de libre-pensadores.

Hemos recibido la circular que la Federación internacional de libre-pensadores dirige desde Bruselas a todos los círculos y asociaciones de Europa, invitándoles a asistir al Congreso de Madrid.

En ella leemos que la Federación francesa y la Federación nacional belga han decidido enviar numerosos representantes a España.

Suscriben la circular:

- POR LA COMISIÓN DIRECTIVA. Napoleón Navez, ingeniero. Emilio Gorissen, arquitecto. León Furnesmont, abogado. POR LOS MIEMBROS DE LA FEDERACIÓN. Adolphe Deluc, profesor de ciencias. Jean-Baptiste Boichot, profesor, antiguo representante del pueblo. Jules Des Essarts, director del Journal de Charleroi. Jean Dons, empleado. G. W. Fouts, presidente de la National Secular Society (Inglaterra). Nelson, redactor del Truth Seeker (Estados Unidos y Canadá). Hector Denis, profesor de la Universidad de Bruselas. Alexis Sluys, director de la Escuela Normal de Bruselas. Luis Lamborell, literato. Joseph Nynus Lagis, profesor (Grecia).

La Comisión directiva recomienda a los extranjeros que le dirijan las adhesiones para después transmitir las al Comité de Madrid.

Redoblemos, pues, aquí en España nuestro entusiasmo y nuestro interés a fin de corresponder a los trabajos que con tanta fe y tanto éxito están llevando a cabo nuestros correligionarios del extranjero.

LA TUMBA DE GALICIA.

Posee España regiones que producen abundantes y exquisitos vinos, excelentes y variados trigos é incomparables aceites, y solo tiene una que críe y ceba ganados de la especie vacua que merezcan el nombre de medianos cuando debieran merecer el de selectos si al medio natural en que nacen y viven, se añadiera el artificial que los más recientes adelantos agronómico-pecuarios practican en algunas naciones positivamente sabias.

Hay en el Norte de Alemania vacas que rinden la enorme suma de 90 cuartillos de leche por día, y en el valle de Gurken, buyes que pesan 5.000 libras y existen en Galicia vacas señaladas como portentos que llegan a 20 y buyes considerados como prodigios que pesan 600, que le importaba al Estado dedicar 1.000.000 de pesetas en la compra de vacas y toros suficientes a dotar a nuestro país del germen de un bellas especies (1) que sextuplicaría a nuestra precaria riqueza en menos de media docena de años y por ende la de aquel País bien, no solo se ha pensado jamás en poner por obra tan fecundo y salvador proyecto que libertaría a millares de personas de los estragos de la miseria, sino que ahora se desea por las inverosímiles postimerías conservadoras poseídas de furor proteccionista, abrir la impia tumba que habrá de sepultar a esas 100.000 laboriosas familias por entero consagradas a cebar y criar esas hermosas reses cuyo mérito sólo la poderosa y peritísima Inglaterra puede apreciar y pagar.

Y no se objete por los que en su ignorancia encuentran fácil modo de salvarnos con el consumo de nuestras ciudades mediterráneas, y con el de las del interior que ni pueden, ni saben, ni quieren consumir carne de superior clase, que todo se arreglará sin el concurso de la importación inglesa cuando es un hecho que antes del año sesenta y tantos se pagaba para Castilla a 30 pesos la pareja por la que los ingleses dieron en seguida 3.000 reales.

J. DE LA HERMINIA. Padrón, Junio de 1892.

LAS ELECCIONES EN BELGICA.

Acaban de celebrarse unas elecciones generales en Bélgica.

El objeto de esas elecciones entraña la mayor trascendencia en la vida política de la nación belga.

Excluido el pueblo, que allí es tan laborioso y tan inteligente, del derecho de

(1) Esto podía llevarse a efecto repartiendo los animales adquiridos a labradores de reconocida honradez, aptitud y recursos.

sufragio, había conseguido, a fuerza de constancia y de decisión, que el país entero se convenciese de la justicia de su causa. Lleva la cuestión al Parlamento se ha decidido al fin reformar la Constitución y consultar al país sobre la extensión de la reforma, sobre todo en lo que respecta al sufragio universal.

De ahí la importancia capital, capitalísima, de las últimas elecciones.

Hechas bajo la dominación de un Gobierno clerical y con sufragio restringido, claro es que no había que esperar una victoria absoluta para los liberales. Pero estos han obtenido, sin duda, una victoria relativa.

Desde luego los liberales han ganado varios puestos sobre los que contaban en las Cámaras anteriores. Además, y esto es lo esencial, constituyen ya una minoría respetable que imposibilita a los clericales para reformar por sí solos la Constitución; dado que para hacer la reforma se necesitan dos tercios de votos en ambas Cámaras, y los liberales tienen más de la mitad de los votos en cada una de ellas.

De 152 diputados que cuenta el Congreso, los liberales han obtenido en el primer escrutinio 52 puestos y los clericales 90 habiendo resultado 10 empates.

De 76 senadores que componen la alta Cámara, los liberales han obtenido 29 puestos y los clericales 43, resultando 4 empates.

Se comprende la alegría con que las masas populares belgas han saludado este triunfo; él es prenda de otros más grandes y definitivos.

Las divisiones de los liberales fueron la causa de que cayeran del poder y que este pasara a manos de los clericales. Años de prueba ha venido a sufrir la libertad en Bélgica a causa de aquella infausta y torpe división. Desvanecido su error, los liberales vuelven a juntarse haciendo causa común con las masas populares. A ello deben su actual triunfo, é ello deben la victoria tan señalada obtenida en la capital Bruselas que les ha hecho dueños del cerebro de su país. El que tiene la cabeza manda al cuerpo; el poder no puede tardar en pasar a manos de la democracia belga.

Vése, pues, que por todas partes se da idéntico fenómeno: donde los liberales se dividen, los reaccionarios triunfan; donde el pueblo trabaja con fe y con perseverancia, sin cansarse, sin vacilar, consigue irremisiblemente la victoria.

Republicanos españoles: a luchar, a unirse, a vencer.

Un ¡hurra! a nuestros queridos hermanos los anticlericales belgas.

LUZ Y SOMBRA.

Ha habido un grave motín en la plaza de toros de Linares.

El alcalde conservador presidía la función; mandó ejecutar una suerte cuando el público entero pedía otra; quiso sostener el alcalde su mandato, y el pueblo estalló en cólera. Aquel no dudó en mandar hacer fuego contra las masas populares del pueblo que administra y cuyas vidas y derechos le están encomendados. El teniente de la guardia civil se negó a asesinar a aquel pueblo inerte é indefenso. La prudencia de ese valiente militar ha ahorrado luto y lágrimas a centenares de familias.

El alcalde atemorizado y confuso, huye favorecido por la guardia civil y deja entregada la plaza al tumulto. A todo esto había un toro en el redondeo y persiguiendo a la multitud que le cerca, alcanza a un hombre y le voltea dejándole tendido y ensangrentado. La guardia civil, con las balas aquellas que el alcalde le había mandado disparar al corazón del pueblo, remató a la fiera y evitó nuevas desgracias.

El alcalde se había refugiado en una cervecería próxima a la plaza, y enterada la multitud de que estaba allí agrupóse a la puerta de la cervecería prorrumpiendo en gritos amenazadores. Con las horas, crecía el tumulto, y el pueblo lanzando pedradas a la manzana de casas donde el alcalde se ocultaba hacia caer lluvia de cristales rotos. Hasta muy entrada la noche duró aquella escena tumultuosa, habiendo tenido el alcalde que huir de la furia popular a favor de la piqueta con que se derribaron los tabiques de varias casas próximas, a fin de que no le pudiera ver al salir a la calle la irritada muchedumbre.

Hé aquí donde conduce irremisiblemente la política conservadora. En Linares hay un alcalde en guerra con el pueblo. Linares es una población eminentemente republicana y tiene por alcalde a un reaccionario. Para sostenerse ese alcalde tiene que estar en continua lucha con la población que le recusa, que no le quiere, que siente hacia él profunda aversión.

Al verse frente a frente el pueblo y el alcalde, la aversión mutua ha tenido que manifestarse; de ahí el conflicto. Que no se tratara solo de una cuestión taurina lo prueba la persistencia con que el pueblo ha perseguido al alcalde aún después de acabada la corrida y de enfriarse los ánimos.

Ha habido un hombre medio muerto é cornadas en la plaza; multitud de quebrantos del propietario de la plaza de toros y los de las casas agrupadas sobre el lugar donde se refugió el alcalde; ha habido horas de angustia para aquella laboriosa y utilísima población; ahora, fríamente y a mansalva, se está prendiendo a una porción de vecinos honrados, so pretexto de haber tenido parte en el motín.

¿Quién es el causante de todos estos males? ¿Quién es el responsable?

A todas luces, el Gobierno conservador, este Gobierno que reta, que ofende, que provoca a una población tan importante y tan digna de todo género de consideraciones como Linares, imponiéndole un alcalde que rechaza.

Y el país va a verlo: después de esa ruinosa manifestación del vecindario de Linares, después de esa víctima sacrificada, después de haber amenazado al alcalde hacer una hecatombe, de que se ha librado

aquel infeliz pueblo inerte a la prudencia de la Guardia civil, el Gobierno seguirá sosteniendo esa autoridad odiosa al pueblo, mantendrá vivo el conflicto, fomentará la guerra latente entre el alcalde y el vecindario.

Este régimen de motines, de huelgas, de cóleras y odios, tiene que acabar ruidosamente. El motín de Linares, como los de cien partes más, es un aviso y un signo.

Envíenos, para terminar, nuestro aplauso sincero a la Guardia civil de Linares que, con su prudencia y su sangre fría, ha salvado a la población de caer en la gima a que la empujaba la saña mortal de la autoridad conservadora.

Para solemnizar su triunfo en Bruselas, reunieron los liberales belgas después de la elección que acababa de tener lugar allí, pronunciando ardientes discursos por los corrillos del partido.

Una comisión del partido obrero belga acudió a celebrar en unión de sus hermanos liberales tan importante victoria.

Sin esta unión fraternal de todas las fuerzas del partido popular es imposible que en los pueblos dominados por el clericalismo, como Bélgica y España, podamos conquistar la libertad.

Toda la palabrería heroica de esos llamados defensores del pueblo que hacen la guerra a los republicanos, no conducirá a otro fin que a mantenernos bajo el imperio de los frailes y los jesuitas.

Esto lo ven bien claro los inteligentes obreros belgas y de ahí su unión estrecha con los republicanos y demócratas.

A estar nosotros en el Parlamento nos hubiéramos limitado a pronunciar las siguientes palabras sobre la huelga de los telegrafistas:

—¿Es cierto que el Sr. Elduayen, ministro de la Gobernación, ha llamado al Cuerpo de Telégrafos a cuerpo hembra en el propio rostro de los representantes de ese Cuerpo cuando fueron a demandar justicia?

Y si la contestación era afirmativa, hubiéramos añadido:

—Pues bien, después de esa confesión del señor ministro, comprenderá la Cámara, comprenderá el país que el responsable de la huelga de telegrafistas es el señor ministro de la Gobernación. Un cuerpo del Estado debe sus servicios, su devoción, su sacrificio mismo, si es preciso, al Estado, pero no le debe su honor. Sería indigno de hombres, y sobre todo de españoles, servir a las órdenes de quien así les denigra.

El ministro de la Gobernación no puede continuar sentado en ese banco. Si la Cámara consistente, que continúe siendo ministro quien infliere tal agravio a 3.000 españoles que acaban de demostrar con un acto de virilidad que se les había calumniado, habrá que repetir parodiando una célebre frase:

«¡Dios salve a la Cámara; Dios salve al país!»

Recibida y agradecida la visita de El Quetzal, diario liberal bien editado que ha comenzado a publicarse en Guatemala.

Es un nuevo esfuerzo para la civilización, y un nuevo combatiente para realizar la empresa de juntar en un solo impulso moral las almas de todos los que expresan su amor a la libertad en lengua castellana.

Ténganos el cónfega por su fraternal ciudadanía en la República luminosa y redentora de la prensa.

Insultan los reaccionarios a los liberales belgas porque se entregan a la cólera ante la procaz dominación de los clericales.

Quisiéramos saber qué harían los propietarios, los fabricantes y los ricos en general, si, poseído el pueblo del poder, les excluyera el derecho de gobernar, negándoles el voto; quisiéramos saber qué harían, cuando exasperados por tan odiosa y salvada desigualdad, y habiendo alcanzado por su propia grande incansante el apoyo de la opinión pública, se acordara entregar la cuestión al voto de una asamblea, pero que al elegir esa asamblea fueran también excluidos del voto los ricos. ¿Qué harían esos viéndose desatrapados, al combatir con armas tan desiguales?

Porque esto es lo que sucede en Bélgica. El pueblo reclama el sufragio universal y la opinión está ganada en su favor hasta el punto de hallarse acordada en principio la reforma, en este sentido, de la Constitución; pero la Cámara que ha de hacer la reforma se elige sin su voto.

¿Cómo hablar de tolerar esto los orgullosos y despóticos clericales? Afortunadamente ante para el pueblo belga, aunque los liberales han tenido minoría, han conquistado puestos en las dos Cámaras, y los clericales no reúnen suficiente número de votos para hacer por sí solos la reforma de la Constitución.

El odioso é irritante despotismo de los clericales belgas, está por fortuna herido de muerte.

Agradecemos al Sr. S. Toca, subsecretario de Gobernación, la atención que ha tenido al remitirnos los Estadística de la Prensa Periódica que, por cierto, es más completa que otros años.

Que lo pague Elduayen.

La huelga de los telegrafistas está produciendo daños incalculables. No hablemos de los ocasionados a la industria y al comercio, como a los particulares.

Se está además gastando el dinero a manos llenas para organizar en un corto tiempo tan importante servicio. Se están destruyendo las fuerzas de los telegrafistas militares de su verdadero destino; se está gastando un dineral en llevar y traer

Adhesión condicional.

Bajo el título Congreso Universal de libre-pensadores...

«España, más conocida en el extranjero por su fanatismo religioso...»

«No he visto Iglesia, por antigua y venerada...»

«El espíritu de nuestro tiempo, producto complejo de los siglos anteriores...»

«Perturbadores y herejes malditos fueron Jesús y los primeros cristianos...»

«Los extranjeros que nos honran con su presencia aprenderán que la España moderna no es la España tradicional...»

«Esa será la enseñanza luminosa que propios y extraños sacarán del Congreso...»

«Si esto sucediera, si en nombre de una idea filosófica...»

«Si en el Congreso dominara un espíritu amplio de libertad...»

Nada tenemos que objetar a la primera parte de este artículo...

«Pero confiamos a una segunda parte a la cual damos los nombres de palabras...»

«Cierta es la aventura la suposición están los documentos relativos a la organización del Congreso...»

«Ciertamente que en un Congreso libre pensador no han de sustentarse creencias favorables a ninguna religión positiva...»

«Tal es el abismo teórico que separa a estas diferentes escuelas y a estos diversos partidos...»

«Sin embargo, se equivoca ese sabio, y ya tiene la prueba en la unanimidad con que se ha aceptado la lectura del cuestionario...»

«Y es que, en medio de la divergencia de opiniones de individualistas y socialistas...»

«Sin ese principio, sabe el anarquista que no puede sostener sus teorías...»

«La campaña que venimos siguiendo durante tantos años para jactar en el haz todas las fuerzas que se apoyan en la razón independiente...»

«Y no ha de ser, en verdad, poca la admiración de los extranjeros al enterarse de la variadísima representación que asumen los miembros españoles del Congreso...»

«Nuestros estamos seguros de que los delegados españoles del Congreso, procurarán al hablar tener en cuenta tan variada representación para no hacer las opiniones filosóficas o políticas contrarias...»

«Volviendo ahora al punto principal, repetimos que de todo puede acusarse al futuro Congreso libre pensador...»

«Es que La Reforma, con ser un periódico que se distingue dentro de los de su categoría por su espíritu tolerante y racional...»

«Empena con sus prevenciones y todo, nosotros señalamos a la opinión pública la importancia que entraña esta adhesión...»

«Al observar los títulos de teniente y capitán representados, nuestro ánimo se complace en conquistar sin duda las simpatías y el amor universal...»

«Esa es la razón por la que estas adhesiones cuando os dirigimos de nuestro futuro Congreso...»

«No temeremos en recibir un tributo de agradecimiento a nuestro estimado colega La Reforma...»

sacudiendo la bruma que en mi cabeza producen juntamente vicio y pereza.

En nuestro viaje último de propaganda, íbamos, cual te consta, toda la tanda de los republicanos que en casos tales dirige el concienzudo Blasco Grajales.

Este con sus quevedos grandes y ahumados, a raíz de los ojos encasquetados, oía con curiosa gran pertinencia, a Payá que decía con suma gracia, una inspirada serie de seguidillas.

«Pero, ¿quién llamará a eso intransigencia? ¿Quién llamará intransigencia a la sinceridad, a la espontaneidad, a la verdad? Precisamente, si hay un Congreso fonda el espíritu de transigencia se revela en su más lata expresión...»

«Tal es el abismo teórico que separa a estas diferentes escuelas y a estos diversos partidos, que hemos oído expresar a personas de profundo saber su temor de que el Congreso no daría resultados positivos...»

«De la locomotora vibró el silbido. Acortó el tren su marcha; sonó el chirrido de las placas de hierro; gritaron ¡Silal! y de repente cía la ventanilla, destacándose en ella la ciudadura rechoncha y encarnada, de un padre cura...»

«Aquí no hay mucha gente. Subamos, Rosa», dice el ensotado con voz melosa. Abre la portezuela; sube al estribo; en el vagón se mata, y al punto ¡vivo! que el tren no espera a nadie! gruñe extendiendo hacia la mano...»

«Ojos negros de brillo terciopelado, boca encarnada y fresca, color moreno, un talle, una garganta, y un pie, y un seno que... ¡vamos! te aseguro que aquello era el diablo, la cosa más hechicera que imaginar pudiera la fantasía de los vates de fuego del Mediodía...»

«Saludónos el pater humildemente; con la humildad fingida que usa esa gente, y Rosa simulando vivos sonrojos, al verse entre tanto hombre, bajó los ojos...»

«A los pocos instantes el tren partía. Yo a Rosa con los ojos me la comía, y sin hacer alarde por lo que digo, la gaché se timaba también conmigo...»

«Yo comprendí que el diablo se le llevaba, y por darle un disgusto, con febre ansiosa cada vez más intensa, miraba a Rosa, a la vez que Segura, Payá, Grajales, y Llopiés dirigían dardos mortales al berrendo estableciendo púlica grata contra la monarquía que nos maltrata, y tronando iracundos contra esos vates que en verdad ni son hombres ni son mujeres...»

«Nuestro correligionario D. José Domínguez ha inscrito en el registro civil de La Carolina un niño hijo de los decididos libre pensadores Ángel García y Catalina Bermejo...»

«La Carolina, bellísima hija del siglo de la Enciclopedia, del espíritu de Voltaire, es el natural acicate de las nuevas ideas...»

«Nuestro correligionario D. José Domínguez ha inscrito en el registro civil de La Universidad de Madrid, el 21 del corriente, una hija, a quien ha impuesto el hermoso nombre de Libertad...»

«El Evangelio del Hombre, por USALDO ROMERO QUIÑONES. Precio, 2 pesetas...»

«El laborioso y fecundo escritor, desenvolviendo en esta obra un espíritu humano radical, e interpretando a su modo el Evangelio de Jesús...»

«De decir acabando la poesía, la ferrada serpiente se detenia. Al término del viaje por fin llegamos. Rosa y yo por vez última nos contemplamos. Y a tierra descendimos, mientras cual brava res, el cura, bufando, se desahogaba...»

«Sabes que soy sereno, pero te digo con entera franqueza, mi caro amigo, que con gusto daría por cualquier cosa por hacer un viaje solo con Rosa, aquella interesante gentil figura, incitante y ardiente... y ama de cura...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras: «Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«La raza futura, por SIR EDUARDO BULWER LYTTON. Precio, 3 pesetas...»

«La España Editorial ha prestado un nuevo servicio a la literatura patria, publicando, correctamente traducida, esta interesante obra del eminente literato y diplomático inglés...»

«Hemos recibido el núm. 26 de la Revista Médico-Social, que bajo la dirección del doctor J. Call se publica en Madrid...»

«La Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, órgano de propaganda y eco del movimiento general espiritista...»

«Hemos recibido los cuadernos 216 a 224, últimos publicados de la Historia de España...»

«Correspondencia administrativa. La Bañeza.—M. A.—Recibidas 10 pesetas que abono en cuenta...»

«Correspondencia administrativa. San Clemente.—S. L.—Idem 4. Puertollano.—J. C.—Idem 5...»

«Correspondencia administrativa. Santaña.—J. M.—Idem 7 y serví los libros pedidos...»

«Correspondencia administrativa. Muro.—H. G.—Idem 1, 25 y 30...»

«Correspondencia administrativa. Pozoblanco.—S. R. P.—Idem 12, 05 Conforme...»

«Correspondencia administrativa. Aranda de Duero.—M. V. C.—Idem 14 id...»

«Correspondencia administrativa. Beccles.—A. F.—Idem 150...»

«Correspondencia administrativa. Las Arenas.—C. O.—Idem 5 pesetas, aumentados 2 ejemplares al paquete...»

«Correspondencia administrativa. Agramunt.—M. L.—Serví la nueva suscripción que avisa...»

«Correspondencia administrativa. Siruela.—H. A.—Idem 11. Hondón de las Nieves.—P. P. C.—Suscripto hasta fin de Mayo del 83...»

«Correspondencia administrativa. Teruel.—T. L.—Idem a fin de Diciembre próximo...»

CONGRESO UNIVERSAL DE LIBRE-PENSADORES.

«La Irradiación, revista de estudios psicológicos de Madrid, ha designado a su director D. Eduardo García para que la represente en el Congreso...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

«Sabéis cómo se consigue tan glorioso triunfo...»

«Además consagra a éste en su número último un elocuente artículo que termina con estas agradecidas palabras...»

EPISODIO.

«A MI QUERIDO AMIGO Y PERVIENTE CORRELIGIONARIO ANTONIO ASAD. Un caso muy gracioso...»

Bibliografía.

«El Evangelio del Hombre, por USALDO ROMERO QUIÑONES. Precio, 2 pesetas...»